

GACEVILLA

LOCAL

MONTAÑA DE RIAÑO

Nº 73 JULIO 2020



DE REYES Y SÚBDITOS

Aurelio Rguez. Puerta

Sobre una fábula de Esopo.

“Y dijo Dios: “hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas Y las sierpes que serpean la tierra.” (libro del Génesis)

Y nos lo hemos creído, y hemos practicado despóticamente el reinado, y hemos dado zarpazos sobre todo lo creado. La biblia habla de “género humano” pero cada uno queremos ser reyes de alguna parcela y tener algún poder. De ahí que aparecieran los clanes, las tribus y luego las naciones y que cada grupo se armara para defender su reino contra el vecino o para ser respetado por cualquier enemigo y así no ser atacado: flechas, fusiles, cañones, tanques. Y ya con esta seguridad, disfrutábamos en nuestra tribu de la siesta tranquila en tardes soleadas.

Los profetas, y también los fabulistas, contaban divertidas historias para que la gente escuchara y sacara una conclusión útil: son los cuentos, parábolas y fábulas.

Me viene una fábula a la cabeza que me parece pintiparada para la actual situación. Como casi todo lo que



pensamos ya lo pensaron aquellos griegos de antes de Cristo, también esta oportuna historia.

Cuenta Esopo, (VI siglos antes de Cristo) que echaba la siesta el rey de la selva, que por entonces ya era el león, tranquilo porque nadie se atrevería a molestarle, cuando un mosquito se puso a revolotear a su alrededor, a posarse en su hocico, en todas sus partes húmedas, y el león comenzó a dar violentos zarpazos sin lograr cazar al mosquito. Ya cansado el león, atacó el mosquito y se metió en el pabellón auditivo del león y se puso a zumbear. Ni los zarpazos a sus orejas,

a su cabeza, ni revolcarse en el polvo hizo salir al mosquito que siguió zumbando allí hasta que el león quedó derrotado.

Imagino que de ahí debe venir eso de “matar moscas a cañonazos” o “no hay enemigo pequeño”. Pequeño, microscópico es el coronaviirus ese y de nada nos valen nuestras modernas armas de guerra. Y seguimos desorientados y sin saber.

Esopo añade un consuelo: El mosquito marchó victorioso viendo al león por los suelos y de pronto, chocó contra una tela de araña y la araña se lo comió.

MOLINO CON URALITA

El Moli

A la revista comarcal montaña de Riaño Como asiduo lector de esta revista, veo en la N° 71, página 15, una foto del molino bajero “Rio de Siero” en Boca de Huérgano, y observo que su viñeta dice: “Pero con uralita, plaga de la montaña”. Me ha dejado un poco mosca; mejor dicho, enfadado, pues esa viñeta que lleva la foto del molino no es una plaga de la montaña, es una plaga nacional e internacional y digo internacional, porque en las pocas que conozco he visto la uralita en sus tejados. La uralita en aquel tiempo fue una solución que hoy algunos tratan de ocultarnos, hemos vivido peor (perdón) he vivido peor y por eso gracias a URALITA tengo tejados que no dan goteras, no fue una modernidad, pero quitó los techos de paja que dieron mucho trabajo tanto para sembrar el centenico como para colocar la paja, que los que lo colocaban, aunque muchos de ellos con los estudios primarios –con todos los respetos y muy agradecido–, eran unos auténticos artistas colocando la paja en el tejado; de no ser por uralita todos los edificios que hoy lo tienen solo serían ruinas. Gracias a uralita se llegó con el agua a los pueblos y si miráramos bien las traídas, seguro que en algunos tramos tendríamos uralita. No nos metan tanto miedo con la uralita, que cuando se inventó no se si se conocían sus consecuencias, no sé si de aquel tiempo las fabricas que lo hacían sabían realmente sus efectos, sí puedo decir que puse bastante uralita y conmigo compañeros que aún vivimos con más de 80 años y varios de 90. De los que hoy tienen a partir de 60 pusieron y transportaron, cargaron y descargaron y colocaron uralita en cantidades. De reuma, de artrosis y de algunas enfermedades más también muere gente, solo puedo decir que por lo que yo he visto, solo la uralita cortándola con radial es perjudicial por el polvo que levanta, pero puedo demostrar que corto una uralita perpendicular horizontal y



El molino en cuestión, con su tejado de uralita.

de esquina a esquina sin hacer polvo y con una simple mascarilla sin peligro. Por todo esto, a URALITA se la tenía que poner una estatua como el toro de Osborne en cada ciudad, una en cada entrada de pueblo y no hacer de ella demagogia, se puede reciclar de igual y mejor manera que se ha hecho en algunos sitios, que han dado mala imagen. PREGUNTO ¿no podemos nosotros a nivel de pueblo reciclarlo en debidas condiciones sin opresión de nadie?

No queremos más impuestos, que ya tenemos bastantes, y que tenemos sitios más que suficientes para estos menesteres, si no nos ponen trabas y nos lo dejan hacer al estilo de pueblo como se hacía con los concejos y hacenderas ya que con las máquinas que tenemos por los pueblos podemos ha-

cer estos trabajos necesarios a tal fin. Mi respeto y consideración para todas esas familias que perdieron a sus seres queridos en esos trabajos, que no se si sabían ese peligro que corrían. Pero que seguro en aquellos tiempos la vida no era como es hoy y el trabajo se buscaba como fuera, había que comer y dar de comer, y nos tenemos que adaptar a los tiempos y circunstancias. Hoy a todos nos parece que vamos a poder con todo, pero si esta enfermedad que nos está atacando sigue de la misma manera quizá no seamos nosotros quien tengamos que pedir perdón, pues a los pocos que vamos quedando por los pueblos y que solo se acuerdan de nosotros para los votos lo tenían que pensar, y mirar por los pueblos y sus personas que también tenemos pescuezo.

RECOMPENSARAN ESTE TIEMPO

El Moli

Quién nos pagará ahora
este tiempo que perdemos,
acochinados en jaulas,
sin saber si venceremos.
Nos alargarán la vida
cuando acabe esta fatiga,
y podremos disfrutar
con total inmunidad.
Pasan las horas, los días,
las semanas y los meses
y yo sigo aquí en la jaula
como atado con arneses.
Veo a gentes que caminan
furtivos por el lugar
y teniendo yo más alma
tengo menos libertad.
Abren algunas empresas:
los curritos a currar.
Y salen también los perros
con el amo a pasear,
y yo viendo esta tormenta
no puedo salir al bar.
Dicen que el 27 de Abril

será la fecha ideal,
saldrán los niños al campo
y con careta al final.
No les dejarán solitos,
no les dejaréis jugar,
¿por qué me sacáis de casa?
si no tengo libertad,
si no me dejáis jugar,
ni juntarme con mi amigo,
ni sentarme aquí en el campo,
jugando hacer el vampiro.
¿A qué me sacáis de casa,
para este corto paseo?
Si lo que siento en mi cuerpo,
es la libertad y el tiempo.
Nunca ya podré salir
solito con mis amigos
al campo o a la ciudad,
y regresar cuando quiera
sin tener inmunidad.
Y en llegando a este final,
si es que esto fuera ya el fin,
qué más os puedo pedir,



que pedir mi libertad
y que yo pueda vivir.
Tienen ya la libertad
corzo, zorro y jabalí
y pasean por la ciudad;
y yo que la vida añoro,
tengo menos libertad.
Y ahora si que es final,
si todos estos nacieron
y vivieron ya sin más,
que privilegios tuvieron,
que yo no gocé jamás.

AL “INCURVIS” 19

El Moli

Este virus virulento
nos ha traído un tormento,
que llevamos ya tres meses
sin correo, de momento.
El 18 de Mayo
empieza el correo andar.
que felicidad al fin
el volver a caminar.
La cartera que reparte
me comunica al instante:
A partir del 25
el correo es alternante.
Montañeses de esta tierra,
de esta tierra de la Reina,
cómo nos trata correos.
¡A resistir en la guerra!
Estas son todas las ayudas
para vivir en los pueblos:
Correos a trompicones,
internet se paraliza.
Los paisanos de los pueblos
están hasta... NO RIMA



EL AYUNTAMIENTO DE BURÓN HACE ENTREGA DE PLACA CONMEMORATIVA EL DÍA DE SU 100 CUMPLEAÑOS A QUICA DEL BLANCO

Borja Fernández

Burón a 10 de junio de 2020.- El Alcalde de Burón Porfirio Díez y la Concejala de Cultura Cristina Vela, han hecho entrega en la tarde de ayer de una placa conmemorativa a Francisca Del Blanco Piñan por su 100 cumpleaños, nacida y residente hasta hace pocos años en el pueblo de Polvoredó.

A Quica Del Blanco, como cariñosamente se le conoce, le hubiera gustado celebrar esta fecha tan especial en su querido Polvoredó, pero debido al estado de alarma que estamos viviendo no ha podido ser, esto no ha quitado que haya estado rodeada de un pequeño grupo de amigos y familiares que se han desplazado a su domicilio de León para celebrarlo.



En su pueblo Polvoredó lo han celebrado todos sus vecinos con un chocolate a su salud y a la espera de

que este verano puedan disfrutar de la presencia de Quica como habitualmente hace todos los veranos.

HORARIOS DEL SANTUARIO DE LA VELILLA

R. G. A.

El santuario permanecerá abierto desde el 14 de julio hasta el 13 de septiembre, ambos incluidos.

—De martes a domingo:

mañanas: de 11 a 2.

Tardes: de 5 a 8.30.

—Los lunes permanecerá cerrado.

CULTOS: Todos los domingos, misa a las trece horas.

A partir del 13 de septiembre, el santuario abrirá todos los domingos de 12 a 2.

Debido a la pandemia, este verano solo se celebrarán las actividades de culto, quedando suprimidas las restantes que que tenían lugar otros años.



NOTAS DEL DIARIO DE LOS DÍAS DE RECLUSIÓN.

Aurelio Rodríguez Puerta

1.- Cuando uno escucha, a muchos cientos de kilómetros de casa, las alarmas, el cierre de fronteras por tierra, por mar y por el aire, el verbo que más se pronuncia es “volver, volver y volver”, no a tus brazos otra vez, como dice la letra del bolero, sino a tu casa.

2.- Las quejas de estar en prisión no proceden cuando se tiene un frigorífico lleno, agua caliente, papel, lápiz, televisión, música y libros. Las penas con pan son menos.

3.- La televisión mejor que no: leíanas, admoniciones, homilías gubernamentales, amenazas de disolución del califato en reinos de taifas.

4.- También sirve para aprender vocabulario nuevo: léxico, neologismos y semántica.

5.- Intuyo, pero no acabo de entender ciertas expresiones: coronavirus, sí. Pero coronar la curva, doblar la curva son expresiones con varios sentidos.

6.- Tengo muchos amigos montañeses, montañeros y hasta escaladores. Me gustan los reportajes del propagandista eficiente de León, aventurero y alpinista Jesús Calleja. Hasta presumo de haber ascendido y si exagero, escalado, alguno de los picos más eminentes de esta nuestra montaña: Espigüete, Mampodre, El Tesorero o Peña Prieta, pero a ninguno de mis más decididos amigos de cuerdas y mosquetones; de hablar de declives, escobios o llambrias, a ninguno he oído hablar de la peligrosidad de la “desescalada”. Sí de la peligrosidad, que he experimentado, del descenso de una cumbre. Descender, no desescalar.

7.- Aquellos que me honran leyendo mis crónicas, conocen mi fijación con temas del lenguaje, como es el caso. Trata del asusto de sustitución de palabras bien significativas pero que aluden a aspectos poco prestigiosos y hasta escatológicos. Veamos. Castellano, castellano, es “ir al retrete”; pero



resultó poco fino, malsonante?, y se fue sustituyendo por Water, –inglés– toilette, –francés– y ya últimamente, servicio. ¿El servicio, por favor? El servicio puede ser militar, público, de camareros, y eso otro, también.

8.- Y ya, puestos a pensar, pienso en la palabra “residencia” que, en principio era solo el lugar donde vivías. Igual que el viejo retrete, quedó desprestigiada la palabra “asilo”, que era donde se retiraba a los viejos. Sonaba a abandono. Solución: cambio de nombre. Dejarán de ser asilos y les llamaremos residencias, lo cual suena mucho mejor. No sé lo que va a ocurrir con esta palabra después de lo que ha pasado en las residencias después de la mortandad que en ellas se ha producido. Habrá que buscar otro nombre.

9.- Como se sustituyeron otros por desprestigio social: criada (chica de servicio - empleada del hogar) maestro (profesor de Enseñanza General Básica”, profesor de EGB) ni más ni menos.

10.- Un comentario más, por redondear el texto con un decálogo de pensamientos. El asunto del distancia-

miento. En cada cultura hay unas distancias en las relaciones personales no escritas. En nuestro país, en una amistosa tertulia, al hablar con otra persona, guardamos una distancia de unos sesenta centímetros como mínimo. Si acercáramos nuestro rostro a cuarenta, o treinta, nuestro interlocutor se sentiría invadido, su espacio personal ocupado, molesto por la situación. En las acaloradas discusiones, la agresividad se manifiesta de esa manera, prólogo de enzarzarse a golpes. Ahora nos van a infundir el miedo al otro. Nos aconsejan una distancia de dos metros. ¿En cuánto quedará en el futuro con la llamada nueva normalización? Ni los enamorados van a atreverse a acercar sus caras.

Observación: hemos visto cómo los japoneses, frente a frente, se saludan con una inclinación de cabeza. Nada de estrecharse las manos, higiénica costumbre si no sabemos dónde o de qué se han ocupado las manos que estrechamos. Fin del extracto de algunos pensamientos que han brotado en mi cabeza en las largas horas de confinamiento.

RENEDO DE VALDETUÉJAR

RECUPERACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LAS MURALLAS Y CERCAS DEL PALACIO DE LOS MARQUESSES DE PRADO.

Ramón Gutiérrez Álvarez

La Diputación Provincial de León, a través del Instituto Leonés de Cultura y del Ayuntamiento de Valderrueda han realizado, en el Plan Provincial de Cooperación Municipal correspondiente al año 2019, la obra de recuperación y consolidación de la muralla y cercas del palacio de los Marqueses de Prado en Renedo de Valdetuéjar, con un presupuesto de 196.130,35 euros.

Ha sido director facultativo de la obra D. Enrique Luelmo Varela y la realización ha estado a cargo de la empresa leonesa De-colesa.

El palacio de los Marqueses de Prado estaba protegido en los siglos XVI y XVII por una cerca con muro de mampostería, con cubos en mal estado, que servían de defensa para los Prado y para el pequeño ejército que los señores alistaban en periodos de guerra, como p. ej. en la Guerra de las Comunidades (siglo XVI). Una vez rematado el monumental palacio (hacia 1627), D. Antonio de Prado, hermano del vizconde D. Fernando de Prado Enríquez, mandó reparar durante el siglo XVII el muro o muralla, sus cuatro cubos, sus almenas y su tronera artillera, que lindaban con el camino público, para detener la tierra de la plaza del palacio, ya que el agua la arrastraba hacia el camino (actual carretera).

Tanto los muros como la muralla presentaban muchos deterioros durante el siglo XX, razón por la que no ha podido más oportuna la presente reparación, razón por la que felicitamos a las entidades promotoras de la misma y al pueblo de Renedo de Valdetuéjar. Las fotografías nos han sido enviadas por nuestro amigo Sabino López Gutiérrez.



EMPANADA DE RIAÑO

LA GASTRONOMÍA DE RIAÑO SE REINVENTA

Comunicado de prensa

Aprovechando que la Montaña de Riaño tiene unos productos de primera calidad, tres mujeres artesanas de la localidad se ha propuesto crear un nuevo manjar gastronómico, tomando como base el queso y la cecina elaborados en Riaño.

El queso de cabra de Quesería la Prada, regentado por Sara Mateo y la cecina de Embutidos Yordas, darán nueva forma a la Empanada de Riaño.

Embutidos Yordas es un referente comercial histórico de la localidad, que siempre ha cuidado la calidad de sus productos y su elaboración artesanal.

Sara Mateo, haciéndose cargo de la quesería de su familia, está dando nuevo impulso al exquisito queso que elabora artesanalmente.

La elaboración de la empanada la realizará Esther en su horno de la Panadería Tomás, dando vida así a esta nueva delicia gastronómica de Riaño.

Es una gran noticia para nuestros pueblos que surjan iniciativas de este tipo, por lo que tiene de beneficioso para fijar población, y que gente joven establecida en ellos, luche porque ofrecer al turismo todo lo bueno de su tierra.



MONTAÑA DE RIAÑO PRESENTA SU NUEVO VÍDEO PROMOCIONAL EN EL QUE “TODO TE ESPERA”

Borja Fernández

Riaño, 27 de mayo de 2020.- Montaña de Riaño, el destino que agrupa 25 municipios de la montaña nororiental leonesa, ha presentado a través de sus redes sociales un vídeo con el que busca mostrar algunos de los principales atractivos de la amplia oferta de turismo que este territorio alberga.

El vídeo, creado por el realizador especializado en naturaleza [Rubén Sánchez](#), muestra a través de evocadoras imágenes sus paisajes y naturaleza. La pieza sirve como invitación a los viajeros que, tras el proceso de desescalada, busquen un destino en el que disfrutar de su próxima escapada. Bajo el lema “donde todo te espera” Montaña de Riaño abre la puerta a visitantes con ganas de descubrir o redescubrir una propuesta en la que destaca el turismo de naturaleza, pero no se queda corta en cultura, arte o gastronomía.

En palabras de Borja Fernández, Presidente del Grupo de Acción

Local Montaña de Riaño, “*es muy complicado condensar una oferta turística tan amplia como la nuestra en un vídeo breve, tenemos la suerte de tener mucho por compartir con los turistas que nos visiten. Por eso hemos optado por dejar la puerta abierta a los viajeros e invitarles a venir y que descubran todo lo que les espera en nuestra tierra*”.

Sobre Montaña de Riaño

Montaña de Riaño es la marca-destino que agrupa la oferta turística de 25 municipios de la zona nororiental leonesa. Un territorio que destaca por su amplia propuesta de recursos naturales en los que disfrutar de muy variadas actividades al aire libre, que se complementa con un legado cultural, industrial, artístico y arquitectónico propio. Esta marca está promovida por el Grupo de Acción Local Montaña de Riaño.



Enlace al vídeo:
<https://vimeo.com/422537405>



Enlace de descarga del vídeo:
<https://vimeo.com/rubeneearth/download/422537405/b93ebf6746>

ENTREGA DE PREMIOS + E+E

Comunicado de prensa. GAL

El Grupo de Acción Local Montaña de Riaño participa en un proyecto de cooperación con otros 10 Grupos de Castilla y León que se llama Más Empresas Más Empleo.

Se realizan varias actuaciones como la orientación laboral, asesoramiento a empresas y emprendedores, intercambio de experiencias entre empresarios, fomento de la cultura emprendedora, y en este sentido, se ha organizado un concurso de ideas de emprendimiento social rural en los dos institutos de la zona, Boñar y Cistierna.

Los ganadores han sido los alumnos del IES Vadinia de Cistierna, Sección Riaño que presentaron un proyecto de Eco-Granja-Escuela.

Debido a la situación actual del Covid -19, no se ha podido hacer en-



trega del premio que consistía en la visita a un proyecto de emprendimiento social en la provincia de León.

El Presidente del GAL, Borja Fernández, entregó los diplomas a estos alumnos en el Ayuntamiento de Riaño.

MONTAÑA DE RIAÑO ENTREGA LOS PREMIOS DEL CONCURSO FOTOGRÁFICO #DESDEMICASA

Comunicado de prensa. GAL

El pasado día 30 de junio 2020, se ha procedido a la entrega, por parte del presidente del Grupo de Acción Local Montaña de Riaño D. Borja Fernández Fernández, de los premios del concurso fotográfico #desdemicasa, los pasados meses de abril y mayo.

El concurso tenía como finalidad promocionar y dar a conocer nuestra tierra y nuestros pueblos durante el periodo de confinamiento. El concurso tuvo una gran aceptación, habiéndose recibido fotografías de todos los Ayuntamientos que componen el territorio del Grupo de Acción Local.

Tras la deliberación por parte de un jurado compuesto por seis fotógrafos profesionales, se adjudicó el primer premio, dotado de una cantidad de 400 €, a Doña Lidia del Blanco García, residente en Riaño, y un segundo premio, dotado de una cantidad de 200 €, a Don Miguel del Pino Montiel, residente en Villanófar.



EL MUSEO DE RIAÑO ABRE SUS PUERTAS

EL DÍA 28 DE JUNIO

Ayuntamiento de Riaño

El Ayuntamiento de Riaño procederá a la apertura del Museo Etnográfico de la localidad el próximo día 28 de junio, sábado, con todas las medidas de seguridad e higiene establecidas por las autoridades sanitarias.

Dado que el Museo es uno de los reclamos turísticos de la Montaña de Riaño, el alcalde Fernando Moreno Cob se está preocupando para que la apertura sea ya de modo permanente durante todo el año.

El horario de visitas será de martes a domingo, mañana y tarde, de 11,30 a 14 h y de 17 a 20 h. Lunes cerrado.

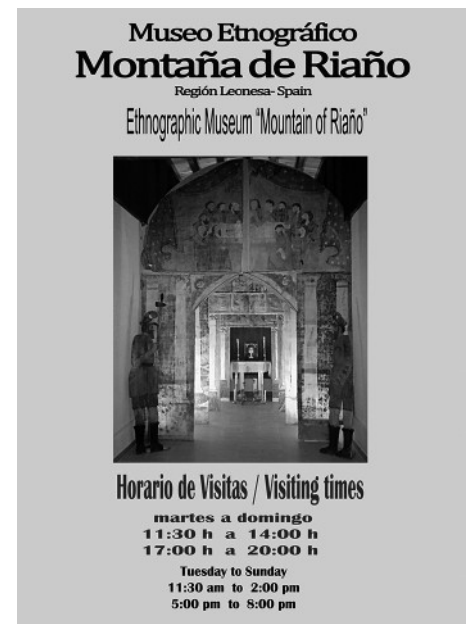
En el Museo podrá encontrar la esencia histórica y cultural de la Montaña de Riaño.

En la sala Negra, recordando siempre a los pueblos anegados, se proyecta de modo permanente el documental Mi Valle, de la productora Waves Films, donde se cuenta la triste historia vivida hace ya más de tres décadas.

En la sala de los Reyes Leoneses también puede ver documentales sobre los hitos históricos del Reino de León.

Y para los niños la Sala de la Mitología Leonesa, la Escuela y los números muñecos que habitan el Museo, les harán sorprenderse en cada rincón.

En preparación una nueva sorpresa en el Museo para este verano, en el que la vida escolar de los niños de hace casi cien años, serán los protagonistas. De momento no podemos adelantar más.



LA NUEVA NORMALIDAD

Aurelio Rodríguez Puerta

La nueva normalidad nos trae muchos cambios como para llamarla normalidad. La vida social de la comarca, de los pueblos, en nada se va a parecer al verano del año 19. Lo normal, sería que los pueblos comiencen un fin de semana sí y otro también a celebrar sus fiestas patronales y el reencuentro de los habitantes de los pueblos, residentes, y los emigrantes que regresan a la tierra.

Nada nos han comunicado los Ayuntamientos, ni los organizadores de festejos, pero parece que han sido suprimidas todas las concentraciones de personas. No se ha celebrado la ya tradicional Fiesta de la trashumancia en Prioro con sus concursos de siega, corro de luche y exhibición de mastines. El Ayuntamiento de Boca de Huérgano no ha convocado el concurso de poesía al que solían acudir poetas de todas las esquinas del país. Toda reunión multitudinaria está bajo sospecha

y las circunstancias aconsejan que así sea y lo que ha sido una zona segura no se convierta por la afluencia de personas de todo el país en un riesgo para la envejecida población de la montaña. Como en todo el país, también aquí se necesitan turistas que gasten su dinero y hagan vivir a los establecimientos de la zona que se ha convertido en suministradora de servicios. Hoteles, bares, restaurantes y otros servicios han soportado una cuarentena, no de catorce días sino de cuatro meses sin ingreso alguno por la inmovilización de la población. La cancelación de romerías, corros de lucha leonesa y actos sociales frenará también la llegada de visitantes. Es preciso equilibrar las necesidades de alentar la economía de la zona que necesita de viajeros y consumidores externos y el interés superior de preservar la salud de los habitantes habituales de la comarca. Difícil nueva normalidad poco normal.



NI A MI, NI AHORA

Lorenzo Sevilla

La relación de lecciones a la humanidad que la pandemia producida por el coronavirus ha suministrado a la Humanidad es casi interminable. El virus nos ha dejado al desnudo en nuestras carencias más evidentes, pero también en asuntos en los que nos creíamos bien colocados, como ocurrió con el Sistema Sanitario español que pasó de ser uno de los “mejores del mundo” a mostrarse en cueros en toda su precariedad laboral y manifiesta insuficiencia en forma de hospitales con plantas enteras cerradas mientras los enfermos se amontonaban en carpas e ifemas de campaña en los lugares donde más mella produjo el virus.

Algunos pensaron que ante tanta abundancia de lecciones, el nivel y la amplitud de la amenaza que aún hoy mantiene en jaque a la Humanidad, sazonado con algo de sentido común y amor por los hijos y nietos, se desencadenaría una respuesta casi única y coordinada en todo el mundo, tanto para combatir la pandemia, como para caminar por nuevos derroteros una vez comprobados los errores que han facilitado llegar a esta situación. Pues va a ser que no, al menos en países con estructuras sociales como el nuestro.

La condición humana es la que es y cuando está bien aleccionada en valores ultraliberales e individuales no permite una reacción coordinada de defensa colectiva del mal que nos aflige ya que, en algunos casos, hay personas que tienen completamente atrofiado el sentido de pertenencia a una comunidad, a una entidad colectiva, en la que todos los miembros tienen la misma relevancia. Son los sacerdotes y discípulos del “por que yo lo valgo”, que viene a querer decir que los demás no lo valen.

En este marco es donde se articula el sentimiento personalista que nos permite racionalizar un riesgo, reconocerlo como tal e inmediatamente



asumirlo con más o menos alegría. Sucede con la conducción de coches, de la que cualquiera reconoce que supone un riesgo que se ve incrementado ante la comisión de infracciones que sistemáticamente se cometen debido a que en el fondo, el proceso mental lo que nos está diciendo es: cierto, los conductores temerarios tienen accidentes, pero eso le ocurre a otros, no a mi. Parecido es el comportamiento de un fumador respecto al perjuicio del tabaco. Nadie fumaría si tras un paquete de cigarrillos cayeras fulminado. Se asume el daño que hace, se conoce el peligro, lo anuncian en los paquetes de tabaco, pero el fumador que disfruta de los placeres del humo piensa en su interior que eso, efectivamente, ocurre, pero a otros.

Otra variación de este mismo egocentrismo es aplazar en el tiempo el efecto de una desgracia de manera

que ya no nos afecte. Ocurre reiteradamente con asuntos como el Cambio Climático, reconocido como un riesgo global para la humanidad por un amplio sector de la población, un porcentaje de los cuales además piensa que, “Cierto, pero cuando sea un grave problema yo ya no estaré, no lo será para mí”, opinión que muestran en muchos casos personas que tienen hijos.

Por todo ello no soy optimista respecto a cómo saldremos de esta pandemia como sociedad, creo que ciertamente la sociedad saldrá más cohesionada y con las cosas más claras tras la próxima pandemia, que muchos científicos auguran en menos de diez años y que hará que se nos vaya la idea de que era una anécdota, si es que para entonces queda algo del recuerdo de lo que fuimos y que, casi sin duda, nunca volveremos a ser.

MIRANDO HACIA ATRÁS

Aurelio Rodríguez Puerta

Los que vamos acercándonos a esa edad que las estadísticas marcan como esperanza de vida, solemos mirar más hacia atrás que a hacer proyectos. Hablo de los que nacimos entre 1940 y 1950. Como era ya costumbre, para la mayoría de españoles, época buena para nacer no había habido ninguna en el país. Si nos situamos en 1950 y analizamos los anteriores 150 años, todos habían nacido en una posguerra y víspera de otra. El siglo XIX había comenzado con la Guerra de Independencia (1808 - 1814) por la invasión napoleónica, de consecuencias que aún se recuerdan en nuestra comarca. A continuación, guerra de ultramar por la independencia de los países americanos. En 1833, comienzan las guerras carlistas. Tres hasta 1870. Comienzan a continuación los conflictos en Cuba hasta su independencia en 1898. El siglo XX no empezó mucho mejor: Guerra en Marruecos. En la batalla de Annual murieron miles soldados españoles. Año 1921. La guerra terminó en 1925 con el desembarco de Alhucemas. Solo once años después, Guerra Civil. Lo resumía muy bien don Antonio Machado en conocidos versos. “Españolito que vienes / al mundo, te guarde Dios / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón”. Ni una generación de españoles se había visto libre de la guerra; cuatro de ellas, guerras civiles.

Tampoco prometían mucho los años cuarenta, años de racionamiento y estraperlo, pero se fueron superando, lentamente, a causa de la guerra mundial de 1939 al 45.

Mi generación, de la que hablo, de la última guerra solo conoce los testimonios escuchados de algunos de sus protagonistas en las largas sobremesas familiares y por la mucha literatura que narra los avatares de aquella generación.

Pasada esa primera década de posguerra, como una difícil y empinada cuesta, se abrió un horizonte de esperanza, de mejora, de consumo, de ir llenando los hogares de electrodomésticos, las carreteras de coches que año tras año iban creciendo en cantidad y tamaño, de acercamiento al nivel de los países llamados del primer

mundo, al fin de la dictadura. Muchos hijos de clases humildes llegaron a la Universidad, mejoraron de escalón social y contribuyeron a ampliar una clase media. Estudiar era muy rentable. Hasta el servicio militar obligatorio desapareció como paso previo de todo varón español antes de poder dedicarse a construir su vida.

Los cambios, tanto para mal como para bien, no se producen en una fecha concreta de calendario, pero esa curva ascendente se ha frenado. Las generaciones más jóvenes, olvidadas de la guerra, de la transición democrática, de los intentos de golpe de estado, ven que, cumplidos por su parte los requisitos que sus mayores consideraban infalibles para alcanzar un buen nivel de vida: estudios, titulaciones superiores, idiomas, masters..., chocan con un muro de cristal imposible de traspasar. Leemos que el 50% de los jóvenes, o están en paro, o desempeñan trabajos inferiores a su capacitación, o que nada tienen que ver; que el salario de mil euros (los mileuristas) que hace una década era considerado muy injusto para su capacitación y aspiraciones, hoy muchos no lo alcanzan.

En muy pocos años realizamos sueños que descritos hace cincuenta años hubiéramos pensado en la resurrección de Julio Verne con una nueva serie de ciencia ficción: Vehículos, trenes de alta velocidad, estaciones espaciales, comunicaciones electrónicas, internet, telefonía móvil, automatización de la producción, robots...

Los profetas no suelen ser bien vistos. Avisan de catástrofes futuras. Son seres molestos, incomprensidos ya desde el Antiguo Testamento. Algo así ocurrió hace más de cincuenta años. Recuerdo que circulaba por la Universidad un informe en el que un equipo interdisciplinar realizaba previsiones de futuro preocupados por la situación que preveían. Aquel informe era muy criticado por los sectores más liberales, por la gran industria americana y el mundo empresarial (los Interesados pueden buscar en Internet “Club de Roma” o bien “Informe Meadows”).

Lo que aquellos “profetas” exponían entonces como previsible futuro,



ya es hoy una realidad tangible. Si en mis textos de bachillerato informaban de que la tierra estaba habitada por 3000 millones de habitantes y hoy somos 7000 millones; si en treinta años se pueden reduplicar, la lucha por la vida en la colmena será insostenible. Se esquilmarán bosques, materias primas, escasearán terrenos cultivables... Quizá una nueva y mucho más catastrófica guerra destruiría media humanidad para volver a empezar.

Aparece una esperanza de que no haya que acudir a una guerra que sería nuclear o química. Puede haber comenzado la era de las pandemias. Un desconocido virus parece querer poner remedio a estos problemas. La ciencia no se siente preparada para detener inmediatamente al nuevo enemigo. Además, parece responder a un inteligente diseño: elimina preferentemente a los viejos improductivos.

Por no ser pesimistas, algo podemos sacar en conclusión y reformar nuestro sistema de vida, de crecimiento al que ahora se alude con la expresión “crecimiento sostenible”, del diseño de las ciudades, de los sistemas de producción o de viajar. Parece claro que la nueva peste se ceba en las ciudades donde las aglomeraciones de personas en espectáculos, en medios de transportes o en las calles, es lo normal. La pandemia parece una dolorosa purga de la colmena.

ENTRE BOLLOS, MOZAS, MOZOS Y CANTARES



Jacinto Prieto Pando

Durante miles y miles de años se han tenido que dar entrañables uniones entre hombres y mujeres para que estemos ahora aquí y, a través de nosotros, se manifieste el latido de la vida.

Hoy vamos a dar cuenta de la manera más objetiva posible de un determinado ritual que forma parte de la organización humana. Pretendemos recordar y mostrar algún ejemplo de cómo en el contexto geográfico de la montaña oriental leonesa, allá por la mitad del siglo XX, un grupo de personas, que cuentan con la experiencia de haber nacido y vivido en un ámbito social, económico y cultural, con unas características hoy casi ya desaparecidas, han celebrado esa forma de unión entre los seres humanos tan frecuente como es el de la institución del matrimonio.

Los pueblos de la montaña, por sus condicionantes espaciales agrestes, los escasos medios de transporte, las deficientes vías de comunicación y la poca movilidad de sus pobladores, fueron territorios aislados, alejados de las ciudades y en la periferia de todo. En ellos han predominado los matrimonios endógamos: aquellos que se dan entre miembros que pertenecen a un mismo grupo, personas que han nacido y se han criado en el mismo pueblo o uno cercano. Nos referimos a matrimonios entre vecinos, con todas las consecuencias que sobre las relaciones sociales y el patrimonio conllevan.

El matrimonio es la unión legítima entre personas que genera vínculos familiares y lazos genealógicos; sirven de criterio para reconocer como descendientes a los hijos, traspasarles los apellidos, asignar derechos, deberes, clase social, estatus, prestigio y la propiedad de bienes a través de la herencia, así como también facilitar la integración y ser reconocidos socialmente como miembros de una familia.



Novios con carabina.

Además de un enlace entre dos personas, el matrimonio representa la unión entre los dos grupos familiares de por vida, dándose alianzas y relaciones frecuentes, al vivir todos en la misma localidad y establecer continuos encuentros alrededor de la nueva unidad familiar. La amistad o enemistad entre sus miembros se retroalimenta continuamente al reunirse en las celebraciones familiares.

En este caso que exponemos, los principales protagonistas son dos personas que según figura en la partida de bautismo, el novio nació en el año 1923 y la novia en 1933. Ambos nacieron en el mismo pueblo de la montaña, donde crecieron junto a sus hermanos, que harán las veces de padrinos.

La antesala del matrimonio es el noviazgo. Tiene lugar entre el grupo de jóvenes que habitan en esta región, que se conocen desde la infancia, salen de paseo, se enamoran y deciden dar el paso de formar un hogar. Para casarse es preciso contar con la acep-

tación de la persona elegida por parte de los padres, quienes saben por experiencia que a sus hijos la vida les será más liviana si se casan con alguien del pueblo que tenga *posibles* y que proceda de la misma clase social o *para arriba*, pues ya lo dice el refrán: “Si quieres bien casar, con tu igual y en tu lugar”. Con estas uniones se aspira a disfrutar de la tranquilidad que da tener el apoyo de las dos familias, así como un hogar, buenas fincas y unos ahorros, lo que no quita que las personas también se casen libremente por amor.

Cuando el noviazgo avanza se les ve juntos en numerosos momentos: en la plaza, en los bailes, de paseo... La relación va siendo conocida por los vecinos del pueblo. Si los novios se gustan y deciden tirar hacia delante, y los padres de ambos dan el consentimiento y no ponen ninguna objeción al otro miembro de la pareja ni a su familia, se fija el día más conveniente para la boda. Comienza a rodar la

→

maquinaria del tiempo y los distintos pasos que hay que llevar adelante para que se formalice un nuevo matrimonio en el pueblo. Con la fecha ya establecida se empieza a correr la voz por el pueblo y por toda la comarca.

Existen prácticas anteriores a la ceremonia, labores que pausada pero incesantemente realizan las mujeres de la casa. Durante largos inviernos al calor de la chimenea, viendo nevar tras los cristales, las mozas de la casa, con la ayuda de su madre, tías y abuelas, van preparando el ajuar para cuando se casen y conformen su hogar. Confeccionan numerosas prendas para la casa (mantiles con servilletas a juego, sábanas, toallas, colchas, cortinas...) e incluso ropa para los hijos que están por llegar.

Cumpliendo el trámite insalvable de poner en conocimiento del cura las intenciones que tienen los novios de formalizar su relación a través de la ceremonia del matrimonio, éste, en conversaciones con ellos les da la enhorabuena, les dice que “es uno de los momentos más importantes de su vida”, les hace las preguntas pertinentes y les comunica los trámites del enlace. Les informa que durante las misas de tres domingos consecutivos anteriores al día elegido para la boda saldrán las relaciones, en las que se comunica a la comunidad las intenciones de casarse de los contrayentes. Con todo ello se informa a los vecinos, por si alguien sabe de algún impedimento para que tenga lugar la ceremonia lo pueda comunicar a la iglesia.

Los novios invitan a las personas queridas a que les acompañen en ese día, lo hacen verbalmente con las personas cercanas y por escrito en cartas a los familiares y amigos que viven fuera, contemplando los posibles viajes de algunos y dónde se hospedarán. Hay invitados que viven en León capital, otros en Bilbao e incluso en México y Argentina, estos últimos en una carta se disculpan por no poder venir y les desean mucha felicidad a los novios.

Cada contrayente, con la ayuda de los de su casa, confecciona una lista con la relación de invitados, incluyendo el nombre de los parientes, vecinos y amigos de la familia, así como el número de personas que asistirán.



De novios en el baile del pueblo.

Lo antes posible se nombra el padrino y la madrina, quienes era costumbre elegir entre los familiares cercanos: de madrina solía ser la madre, hermana o la madrina del bautizo de la novia, así mismo el padrino solía ser el padre, hermano o el padrino del bautizo del novio. Ambos adquieren ante la iglesia el compromiso de apoyar a la nueva unidad familiar ante las dificultades de la vida y ante los novios el deber de acompañarlos el día del enlace.

Los trajes se han comprado previamente en las tiendas de ropa y alguna sastrería que hay en la población cabeza de ayuntamiento. Allí han adquirido también los anillos de oro para la ceremonia, así como algunas flores que adornan la iglesia y las casas. Al mismo tiempo se ha ido haciendo acopio de comida y bebida en abundancia.

En la víspera de la boda, la madre de la novia con las mozas de las familias más allegadas, amasan el pan, hacen bollos, mazapanes y rosquillas. Todo se hace en casa. Los hombres acondicionan el espacio donde tendrá lugar la celebración. Por la tarde se hace un baile en el salón de los mozos, un ligero homenaje o despedida de solteros a los novios que se casan mañana.

El sábado, 27 de septiembre de 1957, cuando ya ha pasado el verano, es el día señalado. La mujer se levanta a las siete, tiene que echar el ganado como todos los días y limpiar la cuadra. Después se lava sacando el agua de la caldera de la cocina bilbaína, quien quiera lavarse después tendrá que calentar el agua. Con su hermana menor que es su madrina, se visten y se peinan, acompañadas por las amigas que acuden a su casa para ayudarles a arreglarse para el acontecimiento, momento íntimo en que siempre salen algunas pastas y cafés.

La novia viste un traje negro de falda y chaqueta con un ramillete en la solapa, una blusa blanca, un velo calado de color negro sobre la cabeza. Las piernas las cubre con un par de medias nuevas y calza unos zapatos negros. Lleva un ramo de flores en la mano. El novio, que se ha cortado el pelo para la ocasión, se levanta a las ocho, se lava, se afeita y se pone una camisa blanca, la corbata oscura, un traje gris de chaqueta, chaleco y pantalón, calcetines y zapatos negros; no almuerza, debido a que tiene que comulgar. Bien de mañana los amigos y familiares del novio acuden a su casa, donde les ofrecen un pequeño almuerzo con cafés, licores y pastas.



Acompañando a la novia a la iglesia.

Tanto la novia y la madrina, como el novio y el padrino van vestidos con prendas muy similares. El color oscuro de los trajes está relacionado con el aprovechamiento de los recursos que se hacía en estos lugares, pues en el futuro les hacían más labor estos trajes oscuros que otros de color claro, que solo se vestirían en señaladas ocasiones. Tres trajes han sido comprados para el acontecimiento y se estrenan ese día, pues la ocasión lo merece, son trajes nuevos acordes al presupuesto familiar. La excepción es el padrino que viste el traje que compró hace unos años para el día de su boda.

Al ser los dos del mismo pueblo no hay discusión en que iglesia se celebra la ceremonia religiosa. El novio y su hermano mayor (el padrino) se dirigen a casa de los padres de la novia. Pasan allí un tiempo a la espera que toquen las campanas. Son momentos de saludos y felicitaciones. Pronto llegan los mozos y las mozas del pueblo cantando al ritmo de un tambor. Todos juntos acompañan a los novios a la iglesia.

La comitiva nupcial avanza por las calles. Primero los novios con los padrinos, después sus padres (el padre y la madre del novio caminan juntos pensando qué por fin se casa su hijo, los padres de la novia van cogidos del

brazo, pensando que pierden a una hija). A la zaga van los demás familiares, amigos de la familia, vecinos..., cerrando el cortejo les acompañan las mozas y mozos del pueblo cantando. Llegan a la iglesia, en el pórtico, las mozas cantan la famosa copla: “Salga señor cura salga, con el libro de casar, que está la novia en ayunas y se nos va a desmayar...” Sale el cura acompañado por dos monaguillos al pórtico de la iglesia, dice unas palabras de bienvenida, tras las que entran todos en la iglesia al tiempo que los cánticos adquieren un tono más religioso.

Pasan por separado al interior de la iglesia: primero el novio y la madrina, después la novia y el padrino, seguidos de todos los familiares, amigos y vecinos del pueblo que han decidido acompañarles ese día. Los cuatro protagonistas se sitúan delante del altar en un reclinatorio adornado con una sábana blanca y flores. Los familiares se acomodan en los bancos que hay detrás. La mayoría de los familiares del novio en los bancos de la parte derecha y los de la novia en los de la parte izquierda. En los últimos bancos se sientan los vecinos y amigos de las dos familias.

El cura, que tiene un nombre que contiene las cinco vocales, es bien co-

nocido en el pueblo (sobre todo por quienes ante su presencia tienen que inclinarse a besarle el anillo que lleva en el dedo). Éste ocupa, junto a su ama de llaves, la casa del cura que hay en el centro del pueblo.

El hecho en sí de contraer matrimonio comúnmente se realiza, como en esta ocasión, en la misa del sábado, en una ceremonia religiosa oficiada por el sacerdote en la iglesia del pueblo, es un acto repleto de rituales, considerándose rito o ritual a “todo acto normalizado de carácter cultural y de naturaleza sagrada o profana, repetitivo y predecible cuya relación entre la actuación y el fin que se pretende conseguir no es intrínseca y no puede explicarse ‘racionalmente’”¹. En realidad estos rituales son representaciones colectivas que encierran un profundo simbolismo y se expresan a través de manifestaciones públicas que actualizan los principios sociales y creencias culturales de una comunidad.

Entre estos momentos álgidos y simbólicos destaca el ritual de la colocación de los anillos de oro en el dedo anular, que viene a representar la unión y se antoja similar a una pequeña coronación. El señor cura pregunta a los contrayentes si vienen sin coacción, si están decididos a amarse, respetarse, a recibir los hijos y a educarlos según la *Ley de Cristo*. Les invita a unir sus manos y repetir las palabras en las que confiesan entregarse al otro: “Yo te recibo a ti, (nombre del novio o de la novia), como (esposa o esposo) y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida”. Momento en el que el cura bendice los anillos y se los da a los novios para que se los coloquen el uno al otro en señal de amor y fidelidad. También bendice las trece arras que se intercambian los novios y que representan la abundancia de bienes que van a compartir. Arras que se las ha facilitado al novio su hermano que se ha casado unos años atrás. Seguidamente pronuncia la célebre frase: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

1.- Rodríguez Becerra, Salvador. (2000). *Religión y fiesta*. Sevilla: Ediciones de Andalucía. Pág. 240.

Al final de la ceremonia continúan estos momentos esenciales del ritual donde se condensa lo simbólico. En la sacristía se firma en el libro de la iglesia que certifica la fecha y el nombre de los desposados, así como los testigos de la ceremonia. El señor cura no acepta cobrar “el casorio” por ser amigo de la familia del novio. Por fin salen los novios de la iglesia, esta vez lo hacen juntos y cogidos del brazo. Los invitados a la boda les hacen un pasillo lanzándoles vítores de ¡Viva los novios! ¡Arriba los novios! Es el momento de las felicitaciones. Todos se acercan a darles la enhorabuena. Entre la multitud se encuentra el fotógrafo que aprovecha esos momentos para tomar las típicas imágenes. Es un hombre alegre, curtido en el oficio y con habilidad se esmera en colocar a los principales actores para retratarlos, tomando imágenes de los recién casados solos, con los padrinos y con todos los asistentes.

Después de pasar un buen rato en los alrededores de la iglesia, todos juntos regresan a casa de los padres de la mujer recién casada. Lo hacen por las mismas calles que unas horas antes habían andado como solteros por última vez. Ya en la casa, las mujeres sacan azafates repletos de bollos con azúcar, cortados en pedazos; los reparten entre todas las personas que allí se han reunido, a quienes también los mozos de la familia ofrecen mistela y vino para que el bollo pase mejor. Mientras beben y comen el bollo, las mozas vuelven a retomar los cánticos en la puerta de la casa. Esta vez el repertorio de las canciones es menos serio y alude con humor a las características de los novios, familiares y vecinos, así como chismes y anécdotas que han ocurrido en el pueblo.

Pasado un tiempo los nuevos desposados, acompañados por la madrina y el padrino, se van a pasear por las calles del pueblo hasta la hora del convite, que está previsto para las dos de la tarde en casa de los padres de la mujer. Una de las habitaciones, despedida para la ocasión, hoy hace las veces de comedor; es la más grande y se encuentra situada en el piso de arriba de la casa, justo encima de la cocina.

En el improvisado comedor se encuentran situadas dos grandes me-



En la Puerta de la iglesia.

sas corridas, con las respectivas sillas, y en la esquina una mesa auxiliar en la que se depositan platos, cubiertos, pan y vino. El menú consiste en varios platos elaborados por la familia de la mujer recién casada: una sopa con fideos bien caliente y la carne de dos ovejas que se han matado tres días antes. Distribuida en varias cazuelas de barro rebosan tajadas de carne asada acompañadas de su salsa y patatas también asadas. Toda la comida y mucho vino, que no para de sacarse del garrafón, lo sirven cuatro mujeres de familias muy allegadas a esta casa. Los invitados se animan y piden a los novios que se besen: lo hacen con mucho recato ante la presencia de sus padres en la mesa. Se inician conversaciones sobre el futuro de los novios, varias personas les ofrecen su ayuda poniendo a su disposición diversos animales, portaladas y utensilios de labranza. Cada familia y los amigos se comprometen a apoyar a la nueva unidad familiar. Las cosas que se dicen en estos momentos ante todos los comensales adquieren la forma de promesas, se tornan en contratos de palabra, pues son tiempos y lugares en que no son necesarias grandes formalidades ni firmas: la palabra es suficiente. Se alarga la sobremesa degustando los mazapanes que se mojan con café y licores.

Durante el banquete los mozos desde la calle cantan coplas a todos los presentes. Es costumbre que un mozo se encargue con anterioridad de hablar

con algún miembro de cada familia, con el que tenga confianza, para que le informe de los nombres y datos relevantes de los invitados a la boda. Con esas referencias, una persona avispada en tales artes, ingenia coplas o chascarrillos que se cantan desde la puerta de la casa a los que comen dentro. Ante tales coplas los que se sentían nombrados se sorprendían, sobre todo los que venían de fuera, pues no comprendían como sabían su nombre y ciertos detalles personales. Antes de irse los mozos y mozas que cantan, un par de ellos suben al comedor improvisado donde se celebra el convite y pasan la bandeja entre los asistentes. Es costumbre en estos casos darles una propina y así lo hacen la mayoría de los presentes, quienes con comentarios graciosos echan mano al bolsillo y les dan algo de dinero. Lo recaudado se utilizará para hacer más fiestas en el salón de los mozos.

Después de un descanso para comer, las mozas acompañadas por varios mozos que tocan el tambor, retoman los cánticos. Entonan coplas a diestro y siniestro, empiezan nombrando a los novios, siguen con los padres y otras parejas del pueblo, cantan con desparpajo sin dejar títire con cabeza. La novia y la madrina, siguiendo las demandas que se les hace en las coplas, salen de nuevo a ofrecer bollos a quienes están fuera, mientras los mozos de la casa sirven vino y el padrino reparte tabaco.



En la puerta de la casa de los padres de la novia.

Cuando se terminan los bollos y los cantares, la pareja de recién casados junto a quienes deciden acompañarles, vuelven a dar un paseo por la carretera, donde da un sol que es muy agradable para el cuerpo.

La cena se celebra también en casa de los padres de la mujer. Entre los platos de comida y los vasos de vino, se retoman las conversaciones sobre el futuro de los recién casados, en las que los más atrevidos, con el descaro y la valentía que les proporciona el vino, ofrecen consejos, dan fe de algún entuerto que han resuelto o relatan algún disparate que han escuchado a los mayores. Los invitados se van muy animados al baile que se celebra en el salón de los mozos, donde danzan al ritmo de un tambor, una pandereta y una botella de anís, que van pasando entre las mozas y mozos más atrevidos.

A las doce todos para casa. Los nuevos casados duermen juntos en el hogar de los padres de la mujer, ésta confiesa que esa noche no pasa nada entre ellos ya que están muy cansados y además hay mucha gente por toda la casa: en las habitaciones, la hornera, en la cocina que está situada justo debajo del dormitorio, e incluso personas durmiendo en el pajar. Palabras con las que intenta pasar de largo sobre un tema que se considera tabú.

El día después de la boda se celebra la tornaboda, porque como dice el refrán: «No hay boda sin tornaboda». Como manda la tradición, este segundo convite se hace el domingo en casa de los padres del hombre recién casado. La fiesta de ayer continua, algo más íntima, con un ambiente más familiar, sin la tensión de la gran ceremonia del día anterior.

Por segundo día consecutivo repiten las mismas acciones: se ocupan al amanecer de las tareas del ganado, se visten con el mismo traje de ayer y cuando suenan las campanas van a misa, otra vez sin desayunar. Van acompañados por los familiares, vecinos, mozos y mozas del pueblo. Una misa menos concurrida y más corta, aunque las mozas siguen cantando coplas, lo hacen con unas letras más relacionadas con el día después de la boda. Para este festín, se desocupa una habitación en casa del novio. Buscan sillas, fuentes, cubiertos y platos para todos. La comida hoy consiste en un cocido montañés, que comienza con la sopa, sigue con los garbanzos y la berza, para finalizar con una fuente llena de carne, chorizo, rellenos, tocino y morcilla. Todo ello acompañado de ensaladas y regado con botellas de vino que se van llenando de un garrafón comprado para tal fin. La comida la sirven las hermanas del novio. El convite transcurre en un ambiente pa-

recido al de ayer, las conversaciones giran sobre lo ocurrido el día anterior y el futuro trazado para los desposados. Más tarde se retoman los paseos. Al anochecer se van todos a sus casas y los recién casados van a dormir de nuevo a casa de los padres de la mujer.

Las dos casas, que han abierto sus puertas a los vecinos, son bastante similares en la estructura arquitectónica, como todas las viviendas de la montaña, un hogar de dos pisos y al lado la cuadra con su pajar, pero lo que las diferencia realmente son las peculiaridades de las familias que las ocupan, la forma de tratarse entre ellos, cómo se relacionan con los vecinos y qué cercanía o lejanía mantienen con la iglesia.

Una vez pasado el domingo, los invitados que vinieron al evento se han ido y el pueblo recobra su ritmo cotidiano. Como dice el refrán: «Boda buena o mala, el lunes a tu casa».

Con el sacramento del matrimonio se confirma una realidad existente: la unión simbólica entre dos personas, con la que se establecen las bases para un futuro en el que se legitime la descendencia. Ambos recién casados aportan lo que poseen y se crea una nueva comunidad económica a partes iguales de los bienes comunes.

El día de la boda era una jornada de continua fiesta, donde se rompía la rutina de los monótonos días de estos lugares. Prácticamente todos los vecinos del pueblo participaban en la celebración, pasando un día alegre que quedaba grabado en su memoria.

Estas costumbres se refieren a una época pasada, cuya realidad es importante conocer y tener en cuenta para entender el presente. Fueron tiempos en que la comunidad estaba orientada hacia adentro, cuando las prácticas relacionadas con los ritos de paso (bautizos, bodas, funerales...) tenían un carácter más comunitario. Muchos actos se convertían en un gran acontecimiento local, al celebrarse dentro de la comunidad donde todos se conocían y tenían algún tipo de participación. Estos momentos tradicionales refuerzan la pertenencia al grupo y con ello la identidad colectiva.

Nos vemos en las segundas nupcias.